

## Mateo 5:48 - ¿Es posible ser tan perfecto como Dios?

“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

Este dicho de Jesucristo en Su Sermón del Monte puede intimidar a quienes piensan que es imposible ser tan perfecto como Dios. Muchos asumen que “perfecto” (*teleios*) se refiere a la perfección sin pecado (impecabilidad) y, lo que es peor, que se requiere alcanzar la impecabilidad total para la salvación eterna. La mayoría de los cristianos creen que es imposible en esta vida tener una perfección sin pecado. Entonces, ¿qué quiso decir Jesús? Examinaremos algunos puntos de vista diferentes y luego buscaremos el mejor punto de vista respaldado por el contexto.

**El mormonismo** (La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días) cree que el futuro de sus fieles seguidores es ser tan perfectos como Dios. Enseñan que ahora están en una progresión embrionaria pero eterna en el camino hacia la exaltación como dioses. Esto podría implicar que la perfección es posible en esta vida, pero finalmente se realiza en su estado final futuro. Al hacer convenios con Dios para obedecerle y, a pesar de los fracasos, la obediencia eventualmente conducirá a la perfección futura como dios. En esencia, intentan abrirse camino hacia la perfección. La visión mormona del progreso eterno no solo es antibíblica, sino que su cristología es herética porque enseñan que Jesús también ha progresado hasta convertirse en un dios.

**Santidad Metodista.** John Wesley enseñó que la perfección sin pecado es posible porque Dios permite al cristiano quitarse todos los pecados y caminar como Cristo caminó. Entender “serás perfecto” como un mandamiento significa que la perfección debe ser posible en esta vida. Si bien la teología metodista reconoce la naturaleza pecaminosa del hombre y las luchas que conlleva, si los cristianos caminan con Jesús y dependen del Espíritu de Dios, pueden alcanzar la impecabilidad. Sin embargo, la perfección sin pecado contradice las realidades de la conducta humana y la enseñanza de la Biblia sobre el pecado (véase Mat. 6:12; 1 Jn. 1:8-10)

**Perfección Posicional.** Algunos creen que la perfección del versículo 48 se obtiene posicionalmente ante Dios mediante la justificación mediante la fe en Jesucristo. En Mateo 5:20, Jesús declara a los discípulos, y tal vez a una mezcla de otros (Mat. 5:1), que “... os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”. Por lo tanto, se da a entender que aquellos que abandonan la justicia por obras farisaicas y aceptan la justicia imputada de Cristo llegan a ser perfectos a los ojos de Dios. Es cierto que en la justificación los creyentes son declarados justos ante Dios por la fe en Jesucristo (Rom. 3:22) y pueden ser llamados lavados, santificados y justificados — posicionalmente (1 Cor. 6:11). Aquellos que son declarados justos posicionalmente todavía pecarán en esta vida presente. Este punto de vista entiende el Sermón del Monte principalmente como un mensaje evangelístico. Pero eso no es consistente con Jesús dirigiéndose a los discípulos como creyentes que son “perseguidos por causa de la justicia”, son “la sal de la tierra” y “la luz del mundo” (Mat. 5:10-12, 13-14). Se les enseña cómo orar, dar y ayunar (Mat. 6:16-18) y tienen un Padre en el cielo (Mat. 6:9; 7:11). Jesús no predica el evangelio a esta multitud, aunque podría estar preparando a los oyentes incrédulos para que vean su necesidad de la justicia de Dios. Si este fuera un mensaje evangelístico, el énfasis en la conducta justa promovería las obras como el camino a la salvación. Incluso si el camino angosto en Mateo 7:13-14 habla de salvación, Jesús no explica cómo seguir ese camino.

**Integridad Moral.** Otra interpretación toma *perfecto* (*teleios*) para referirse a su significado esencial de integridad, no perfección absoluta o impecabilidad como en la justicia perfecta de Cristo. Moralmente, esto equivaldría a ser irreprochable, maduro o plenamente desarrollado en un sentido moral (1 Cor. 2:6; 14:20; Fil. 3:15; Stg. 1:4).

Hay mucho en apoyo de esta última interpretación. Comienza entendiendo que Jesús está proclamando las normas de la justicia del reino a sus discípulos (5:1). Jesús aún no se había presentado como el Rey de Israel y la nación aún no lo había rechazado. Está enseñando la naturaleza moral del Reino venidero. En contraste, Jesús declara que la justicia externa de los escribas y fariseos es inadecuada para el reino (5:20). La ética del amor y la santidad hace eco de las mismas prioridades de la Ley Mosaica (Lev. 19:2). Por supuesto, la ética del Sermón se aplicaría a todos los seguidores de Cristo. Dios es la norma de santidad y justicia por la que luchan todos los creyentes.

El contexto de los versículos anteriores 43-47 refleja la meta de Dios para su pueblo declarada en Levítico 19:2b: "... Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios" y Levítico 19:18: "No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová". Cuando los creyentes aman a sus enemigos, se muestran "... hijos de vuestro Padre que está en los cielos", es decir, son apropiados representantes de Dios su Padre (v.45a). Aquellos que aman a los enemigos que los odian y los persiguen, muestran el más completo y maduro amor, el mismo amor que Dios tiene por todas las personas sin discriminar entre los buenos y los malos (v.45b)

Jesús quiso que esto fuera una meta alcanzable porque perfecto o maduro se usa en un sentido relativo. En el Antiguo Testamento, la traducción de la Septuaginta de Deuteronomio 18:13, "Perfecto serás delante de Jehová tu Dios", usa la palabra *teleios* para hablar de rectitud moral. Asimismo, los pasajes del Nuevo Testamento usan *teleios* en un sentido de madurez o integridad moral funcional (véase Fil. 3:12, 15; Heb.11:14; Stg. 1:4). Jesús también nombró otras normas justas que exceden la Ley y los Fariseos: No odien, no codicien, no engañen ni tomen represalias (5:21-42). No hay expectativa de perfección sin pecado en el Nuevo Testamento (véase Mat. 6:12; 1 Jn. 1: 8); en cambio, vemos la posibilidad de una madurez o santidad progresiva (p. ej., 2 Cor. 7: 1; Heb. 10:14). El amor forma un carácter perfecto o maduro con la meta final de una completa semejanza a Cristo (véase Rom 8:29; Ef 4:15-16). Este es el propósito supremo de Dios para su pueblo: ser como Él, alguien que pueda amar a los más despreciables.

El sermón paralelo en Lucas 6 ofrece una visión más del significado de *perfecto* en Mateo. En lugar de concluir la parte del sermón sobre amar a los enemigos con la palabra "*perfecto*" (*teleios*), Lucas usa una palabra diferente: "Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso" (de *oiktirmos*, *mostrar piedad*, *compasión*, *misericordia*; Lc. 6:36). Esto muestra otro aspecto adicional de lo que es un carácter completo y piadoso descrito como perfecto en Mateo.

## Conclusión

En el Sermón del Monte, Jesús declara la justicia del reino, no solo por el bien del reino futuro, sino como una guía moral para la conducta presente porque las normas justas de Dios no cambian. Debemos amar a todos, incluso a nuestros enemigos. En la gracia de Dios encontramos ayuda para amar a los que no nos aman (Heb. 4:16). Cuando amamos de esta manera, representamos la perfección moral de nuestro Dios santo. El mandamiento de Jesús de ser perfecto es similar al mandato del apóstol Pablo de "Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados" (Ef. 5:1). Si bien nuestra capacidad natural de amar se basa en el mérito, el amor perfecto de Dios se basa en la gracia: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8).